

LA MANO IZQUIERDA DE DIOS

En el año 1955, el director estadounidense Edward Dmytryk estrenó una película con el título *“La mano izquierda de Dios”*, protagonizada por Humphrey Bogart. La sinopsis de la película es sencilla: En 1947, llega a una misión católica de China un sacerdote, el esperado padre O'Shea. El hombre parece nervioso e incómodo con sus deberes sacerdotales pero sus tácticas tienen éxito entre los feligreses de la aldea que se entregan entusiasmados a su ministerio. Mientras tanto China se desangra entre la guerra civil y la revolución.

La película me ha hecho pensar: Todos los hombres estamos arropados por el abrazo divino y misericordioso. Todos somos criaturas suyas y ha diseñado para nosotros un proyecto de felicidad antes de crear el mundo. Pero Él nos ha dejado en libertad y, podemos decir, que voluntariamente, unos nos hemos colocado bajo su mano derecha escuchando su palabra, siguiendo sus pasos... y otros nos hemos situado bajo su mano izquierda por haber optado a vivir siguiendo los propios criterios y negando la palabra de Dios. No debemos juzgar a nadie y menos condenar. Ni podemos decir que unos somos mejores que otros porque Jesús dijo a los que se creían mejores que los publicanos y prostitutas serían primeros en el Reino de los cielos.

Lo cierto es que *“Dios escribe recto con renglones torcidos”*. Y casi siempre esos renglones torcidos nos desorientan, e incluso nos escandalizan, como cuando en la parábola evangélica el amo del campo paga el mismo jornal al mañanero que al último obrero de la tarde.

Veamos, por ejemplo, lo que acontece en las fiestas de Navidad. Toda la población la celebra. Creyentes y no creyentes se han de juntar alrededor de la mesa familiar. Para ello se hacen largos viajes y las empresas tienen que tener a punto el plan de vacaciones. Se ponen belenes en los hogares y en los escaparates. Los coros ofrecen innumerables conciertos navideños. En la fiesta de Reyes se hacen regalos para todos. Incluso los grupos sociales se ocupan de entregar regalos a los niños necesitados. En tiempos bélicos se negocian treguas de paz. Las calles de ciudades y pueblos se llenan de luces de color... Es asombroso. Esa luz viene a ser como la estrella que guió a los Magos hasta el portal.

Muchos dicen que ni sienten ni aceptan el misterio del nacimiento de Jesús. Sin embargo todos lo celebran y lo hacen en los mismos días que la Iglesia propone en su calendario. ¿No es razonable pensar que Dios está cada año, en estas fiestas precisamente, haciendo que todo el pueblo, consciente o no, celebre el nacimiento de su Hijo? Es verdad que no se vive como tendría que ser, es decir, sintiéndose arropados por la mano derecha de Dios en la liturgia, pero no hay duda que el amor de Dios es tan grande que, con su mano izquierda, está manteniendo en todos el milagro anual de la verdadera Navidad y que así seguramente lo seguirá haciendo hasta que el Señor vuelva al fin del tiempo.

Otro ejemplo semejante le tenemos en la celebración de la Semana Santa. No hay en el año otra fiesta que congregate, durante toda una semana, a tantas y tan variadas personas. Volvemos a ver mezclados en las calles a los creyentes y a los no creyentes. Los desfiles procesionales, con sus bellas imágenes y magníficas bandas de música, concentran el interés y la mirada de los que desfilen y de los que están en la acera mirando. ¿Quién les ha convocado? ¿A quién siguen, o se toman la molestia de llevar a hombros con tan enorme emoción? Nos dirán los más críticos que, a pesar de todo, mucha de esa gente no pisa la Iglesia ni va a misa. Es verdad, pero ahí están año tras año. ¿Quién les puede juzgar y menos condenar? ¿No era Zaqueo uno de ellos y tras el paso de Jesús se convirtió y cambió de vida? La mano izquierda de Dios acoge a todos, incluso a los incrédulos, y les bendice en su falta de fe. Reconozcamos los renglones torcidos que escandalizan a los más puritanos.

Al final de la película de Edward Dmytryk, cuando llega el verdadero párroco al poblado, tuvo que plantearse seriamente si debía o no descubrir al pueblo la situación a que había estado sometido por el falso sacerdote. Pareció razonable al fin no descubrir a los feligreses la verdadera personalidad del que habían seguido fielmente como su sacerdote. No hay duda de que Dios, con su mano izquierda, quiso bendecir a esta comunidad por medio de un piloto que se disfrazó de sacerdote buscando solamente un refugio al caer en territorio enemigo. Dios regaló al pueblo la esperanza que necesitaba ante la situación bélica que estaban sufriendo.